

las dos repúblicas hicieron alianza; Ginebra se agregó a Francia [19 de Agosto de 1798]; y los balliats italianos que habían tratado de unirse a la Cisalpina, constituyeron un nuevo canton helvético.

ESPEDICION A EGIPTO.

Bonaparte en París se había retirado tranquilamente á una habitacion muy modesta, manifestando que no ambicionaba ninguna autoridad; pero parecían no tener término los festejos con que se obsequiaba al jóven héroe: la calle donde estableció su habitacion fué llamada calle de la Victoria, y los periódicos referían todos sus actos y gestos como si fuera un rey. El, ostentaba modestia; solo por complacer á Josefina, viuda del conde Beauharnais, muerto en el patibulo revolucionario, á quien amaba por pasion y por gratitud, se presentaba en las diversiones; aceptó un puesto en el Instituto y se presentó en él con el traje académico: conversaba con los hombres eminentes en cualquiera facultad, hablando á cada uno de la materia en que estaba versado, y el pueblo comenzó á distinguirlo como suyo y á maravillarse de que con tanta gloria tuviese tan poca ambicion. No tenia, en efecto, aquella ambicion pequeña que se gasta en mezquinas intrigas, y dirigía sus miradas á un punto mucho mas alto de lo que podia creer el vulgo.

El Directorio le confió el mando del ejército de Inglaterra; pero á Bonaparte no le lionseaba un desembarco en aquella isla, que no haría mas que consumir los recursos é irritar los ánimos, y se inclinaba de mejor gana hácia el Oriente "de donde habían venido todas las cosas grandes."

La posesion del Egipto, país intermedio entre la Europa y la India, era indispensable si había de convertirse el Mediterráneo en un lago francés. Bonaparte, despues de haberse apoderado de la marina y de los materiales de Venecia, había enviado al almirante Brueys á tomar posesion de las islas venecianas de Levante, conociendo su importancia para dominar en aquellas aguas, para dar un golpe al poder inglés en Egipto y para abrirse una comunicacion directa con Oriente, si alguna vez los enemigos ocupaban el cabo de Buena-Esperanza. Con esta idea que siempre tuvo fija en su mente, solicitó el mando de una expedicion, tanto mas agradable para él cuanto mas inesperada y novelesca.

No quería el Directorio esponer á la suerte de un combate naval á cuarenta mil hombres y al general mas temido y de mas prestigio, ni tampoco arrostrar la enemistad del Austria y de la Puerta. Pero el héroe de Italia insistió de tal modo en su pensamiento, que obtuvo que se le dieran tres millones de francos arrebatados del tesoro de Berna, é hizo con gran secreto los preparativos.

Desaix y Kleber, generales eminentes, qui-

sieron acompañarlo además de otros muchos que ya se habían ilustrado con él en Italia. Llevó también una imprenta oriental tomada de la Propaganda de Roma, y muchos hombres científicos, pintores y otros artistas; en suma, se preparó para ir con él una multitud de valientes. La nacion estaba ansiosa de saber á dónde se dirigía, y el misterio daba mayor grandeza al jóven héroe, mientras que Inglaterra, recelosa, enviaba á Nelson para vigilar los puertos franceses, y escitaba los temores de todos los monarcas contra la propaganda republicana.

Bonaparte salió del puerto de Tolon con el ejército de Italia, mandando Brueys la escuadra que se componía de trece navíos de línea franceses y dos venecianos, de sesenta y cuatro cañones, seis fragatas venecianas y ocho francesas, sesenta y dos buques menores y cuatrocientos de transporte; en todo quinientas velas con cuarenta mil hombres de tropa y diez mil marineros.

La órden de Malta (1), último resto de las cruzadas, había pasado el siglo precedente en la oscuridad entre pequeñas cuestiones interiores y conjuraciones disipadas; pero su mision había concluido. Caballeros ociosos y de estragadas costumbres elegidos entre los hijos menores de las grandes familias, para quienes el voto de castidad no servía sino de motivo á un nuevo sacrilegio, disfrutaban riquísimas encomiendas en los reinos. La marina con que habían debido defender las costas del Mediterráneo de los ataques berberiscos, conservaba apenas alguna galeera para escursiones de placer, y entre tanto los argelinos venían con grande audacia á asolar las costas de Italia.

Debía, pues, perecer semejante órden, y era evidente que á la primera ocasion se apoderaría Inglaterra de aquella isla. Bonaparte quiso ganarla por la mano; efectuó por sorpresa un desembarco, y el gran maestre

[1] La órden de San Juan de Jerusalem, conocida comunmente bajo el nombre de *religion de Malta*, es uno de los resídúos mas ilustres como nadie ignora, de las instituciones que nacieron en la edad media. Escritores de mucha nombradía han hablado de sus grandes empresas, y de los varones de mas nota que han florecido en su gremio; pero son pocos los que han dado un cuadro cabal y muy variado de los últimos treinta años de la órden de San Juan de Jerusalem en Malta, como el abate D. Fortunato Panzavecchia, natural de aquel país. Esta obra, todavía poco conocida, la leímos durante nuestra residencia en aquella isla, y notamos en ella, fluidez de estilo, sencillez en la narracion de los hechos y mucha imparcialidad: dotes de las que no puede prescindir un buen historiador. Diremos finalmente, que en Malta existía una tradicion antigua, como nos aseguraron los mas ancianos, que vaticinaba que la órden se extinguiría tan luego como recayera la eleccion de gran maestre en un extranjero. En efecto, Hompesch era alemán.

(Nota del traductor.)

Hompesch, capituló con la condicion de que se le diese en Alemania un principado ó una pensión vitalicia de trescientos mil francos. Habiendo dejado guarnicion en Malta, Bonaparte siguió adelante y tuvo la fortuna de no encontrarse con Nelson que los buscaba; así que sin ser observado llegó cerca de Alejandría. Despues de un penoso desembarco (1.º de Julio de 1798), sin tener ni un caballo, se lanzó sobre la ciudad de los Ptolomeos, declarando que iba á libertarla del yugo de los mamelucos, y se apoderó de ella sin gran resistencia (1).

[1] La expedicion de Egipto en la época de Napoleon, es uno de los acontecimientos mas notables de la historia moderna. Nadie ignora que en aquella circunstancia, la Gran Bretaña se vió al borde del abismo, y próxima á volver á la nada de que había salido muchos siglos antes.

Los políticos ingleses asustados de aquel paso atrevido de Bonaparte, pusieron en juego todos sus medios para que la nueva colonia francesa no echara raíces en Egipto. Fué entonces cuando se publicaron un diluvio de escritos sobre el particular, y se pusieron de manifiesto reflexiones muy importantes acerca del comercio de los europeos con las Indias Orientales, de las consecuencias funestas que habría producido á Inglaterra la colonizacion francesa en el Egipto, y de los fundados temores de que el comercio de aquellas regiones lejanas con la Europa, hubiese vuelto á tomar el antiguo camino. Ahora bien, todo esto, y muchas otras reflexiones de gran trascendencia, las encontramos espuestas con claridad en una obra titulada *Cartas políticas comerciales y literarias sobre la India; ó intereses de la Inglaterra relativos á la Rusia, al Indostan y al Egipto, etc.*, publicada en inglés por el señor Taylor. Considerando, pues, que todo lo espuesto por este autor, además de ser un gran documento histórico, puede también sugerir abundantes reflexiones políticas, económicas y comerciales oportunas para todas las épocas, considerando que España por su situacion topográfica tiene un interés directo en estender sus dominios de Africa para dar mas ensanche á su comercio y á su marina en el Mediterráneo, y con especialidad en el grande Océano, para activar aun mas su comercio con América, considerando todo esto y otras circunstancias, que no es posible esponer en una nota, vamos á insertar un fragmento de la mencionada obra del señor Taylor, trasladada al español por el señor Martínez de Godoy la cual no podrá menos de agradar á nuestros lectores por las noticias curiosas é importantes que encierra.

[Nota del traductor.]

FRAGMENTOS DEL LIBRO DEL SEÑOR TYALOR.

La utilidad del Egipto como colonia bajo el gobierno francés, es el objeto principal de sus operaciones, y si se suscita alguna duda por esta causa, se desvanecería bien pronto por la correspondencia recientemente interceptada entre el ejército francés del Egipto y el Directorio. La consolidacion de este magnífico establecimiento

Los coftos, raza primitiva, yacian en la esclavitud y en el envilecimiento. Los árabes conservaban el aspecto de conquistadores, pero no se notaba entre ellos mucha diversidad de condiciones y de cultura. Algunos tenían instruccion, y en los destinos oficiales

es el objeto de ambicion por el que con tanto ardor ha suspirado la nueva república: para conseguirlo sacrificaría todos los sentimientos de justicia pública y particular.

El mas indiferente observador puede conocer que los franceses no perderán de vista el restablecimiento de su comercio en Levante, que es el único apoyo de sus provincias meridionales; y este comercio nunca les proporcionará tan superiores ventajas como la posesion del Egipto, pues por medio del mar Rojo facilitarían una comunicacion directa para la India.

Los franceses han conocido que no ganarían nada dilatando la guerra, y he aquí cómo se han explicado sus sabios políticos: "La paz no serviría mas que de pretexto para fijar nuestras pretensiones en tiempos mas felices: en este intervalo retengamos la posesion del Egipto cuanto sea posible, y empleemos todos nuestros recursos para llenar este importante objeto hasta la publicacion de la paz general. Entremos en negociacion con la Puerta: hablémosla de la restitucion de Egipto, ó mas bien de conservarlo en depósito para devolvérselo al Gran Señor: tengamos cuidado de ganar tiempo y evitar la evacuacion de este país por todos los medios que la política pueda sugerirnos: negociemos lentamente, y cuando las estratagemas diplomáticas se hayan agotado, podremos decir que un convenio firmado por el Gran Visir y el comandante en jefe del ejército de Egipto, no es un tratado formal; de consiguiente es preciso ser ratificado en París, donde puede ser anulado, según las circunstancias. La facilidad de las negociaciones producirá una suspension de hostilidades, como también la ventaja de ganar tiempo y retener la posesion del Egipto hasta la paz general."

La sola idea de una negociacion entre la Francia y la Puerta, sembraría inevitablemente en el corte de Rusia, celos que terminarian en ofensas directas: la mas mínima descomposicion entre estas dos últimas es el eje sobre que apoyan los franceses sus esperanzas.

El antiguo gabinete de Francia producía los políticos mas inteligentes de Europa, y parece que subsiste en este país un gérmen considerable de carácter diplomático, bajo la influencia intrigante y activa del gobierno actual. El axioma favorito de los franceses es acalorar los sentimientos de competencia entre las cortes de Petersburgo y de Londres: están persuadidos, dice Ponsielgue, "que los ingleses no pueden ver sin inquietud, y sin un secreto sentimiento de envidia los progresos de los rusos; progresos mucho mas peligrosos para ellos que nuestro poder sobre el continente, principalmente en un momento en que nuestra marina está destruida y que ya hemos perdido nuestras conquistas marítimas."

Desde el mes de Diciembre de 1788 pareceme debía haber manifestado mi opinion sobre los

representaban la nacion como los jeques; otros muchísimos constituían la clase de pequeños propietarios; otros, que no disfrutaban de propiedad ninguna, cultivaban la propiedad ajena con el nombre de fellahs; los beduinos nombrados recorrían el desierto,

medios mas eficaces para impedir la invasion del Egipto; y he tenido lugar de creer que si mi plan se hubiese inmediatamente efectuado despues de la caída de Tippóo, hace mucho tiempo que hubiera terminado la guerra de Egipto con feliz éxito; y aun en el dia no es tarde para conseguirlo por medio de los socorros estraidos de la India. Representé en aquella época que el Nilo, como todos saben, fertilizando las tierras por donde pasa, sigue un curso largo y directo por medio de los reinos de Abisinia y de Nubia antes que se precipite en el Bajo Egipto, donde por diversos riachuelos forma el Delta. La comunicacion mutua de estas diferentes provincias, se frecuenta por medio de la navegacion del Nilo, y á pesar de la fertilidad prodigiosa de aquel suelo, el Bajo Egipto necesita de muchos artículos de comercio, que les suministran los países por medio de los cuales sigue el curso este rio.

La situacion de la costa de Malabar y su proximidad al estrecho de Babelmandel; la gran cantidad de embarcaciones que se podria aumentar á nuestras fuerzas navales en estos mares, pondrian á la compañía de la India en estado de destacar desde sus establecimientos hácia esta costa un ejército de tropas del país para ocupar las riberas del Nilo ó interceptar enteramente toda comunicacion entre el alto y bajo Egipto. Estas tropas embarcándose en el mar Rojo subirian por el Nilo y desembarcarian en Ghenuah, mientras que los árabes ocuparian enteramente la atencion de los franceses por la parte de la Siria hácia el Delta y Mediterráneo.

Otra circunstancia no menos importante merece nuestra atencion: los árabes que habitan la costa del mar Rojo, no pueden mirar con sosiego la invasion de los franceses en Egipto, y no dejarán de emplear todos sus esfuerzos para arrojarlos de allí.

Las tropas formadas de los naturales de la India, siendo la mayor parte de la misma religion, usos y costumbres que los árabes, podemos suponer que se reconciliarán fácilmente, y obrarán de acuerdo bajo los mismos principios de oposicion contra los franceses: estos últimos, teniendo á la vista un poderoso número de árabes, y desembarcando por el Nilo fuerzas considerables para sorprenderlos por retaguardia, se hallarán reducidos á la mas dura necesidad, y últimamente obligados á rendirse á discrecion.

Tales son mis ideas sobre esta causa importante: tambien quiero esponer con franqueza los intereses naturales de los turcos y de los árabes en las conexiones que tienen con nuestra seguridad comercial.

Es preciso observar que la existencia del gobierno de los turcos en Egipto no puede mirarse, ni como necesaria ni como accesoria á la Gran Bretaña por lo que mira al comercio. Por el contrario, los árabes son los guardas naturales de

ya traficando, ya robando á los viajeros. Pero una conquista posterior habia concentrado el poder en mano de los turcos, la mayor parte de los cuales estaban alistados en las filas de los genizaros, y tan solo un reducido número de ellos servia en las milicias del

estas provincias y de estos mares, que impiden toda comunicacion inmediata entre la Europa y la India. Es del interes de los árabes mantener la soberanía y la independencian de los desiertos de la Arabia, de Suez y de la Tebayda. Son sus jefes, y no los turcos los que ponen sobre el comercio de la India todos estos obstáculos, que contribuyen tan poderosamente al acrecentamiento y á la concentracion del de la compañía. A ésta se le sigue una superior ventaja por el curso de circunstancias y de supersticiones que militan fuertemente en su favor, y que forman el baluarte mas inespunable para impedir á las naciones europeas el comercio del mar Rojo. El último sultan Tippóo, aunque mahometano, y principe tan poderoso como ambicioso, nunca pudo establecer una comunicacion directa entre sus Estados, Constantinopla y la Turquía europea. Su intencion era formar factorias en Moka y entre otros puertos del mar Rojo, para vender en ellos los géneros de la India, y procurarse en cambio las diversas producciones que necesita tomar de los mercados de la Europa.

Los árabes son sumamente avaros y celosos de su comercio en el mar Rojo: el Xerife de la Meca ha empleado toda su influencia para fijar en su puerto de Gedda los derechos de aduana, é impedir que se participe del comercio en los altos parajes del mar Rojo.

El interes que los turcos tienen, ó mas bien que desean tener en el comercio, es evidente: la política que les obliga á escluir á los europeos de toda comunicacion con la India por el Cairo y por el mar Rojo, se dirige visiblemente á no abrir este comercio sino para ellos, comprando todos los beneficios que de él resultan, lo que la compañía de la India ha tratado de impedir. Los turcos intentan cerrar todos los puertos del mar Rojo á las naciones europeas, y al mismo tiempo abrirlos para la introduccion de los artículos de la India, conducidos por los navios pertenecientes á los turcos. Estos artículos, así como el café, las gomas y las ricas producciones de la Arabia, se trasportarian esclusivamente á la Turquía europea, y entonces Constantinopla seria gran depósito del comercio de Levante por el mar Rojo. La debilidad del gobierno otomano impide la ejecucion de este plan tan ventajoso á su país, y que imposibilitaria cualquiera tentativa ó maxima que intentase oponerle la compañía de la India.

No ha sido la concurrencia de interes recíproco la que ha inclinado á los turcos á prestar el oido á las proposiciones de nuestro embajador; ni menos que debamos esta atencion á su afecto, mas sí á su debilidad.

La crisis actual es muy interesante, y compromete los intereses de la compañía de la India, como tambien la seguridad de sus posesiones territoriales. Los que dirigen los intereses de la

baja, nombrado y enviado por el divan de Constantinopla. Para que en un país tan lejano cuanto importante no se declarase el baja independiente, Selim habia puesto á su lado á los mamelucos, que formaban un cuerpo de milicia escogida entre los mas arrogantes

Gran Bretaña en la India no deben contentarse con simples apariencias: pero si observar con cuidado las miras y los proyectos de nuestros enemigos, sobre todo por lo concerniente á nuestro establecimiento en la India.

Es inútil observar que la situacion del Egipto hace mas corta la comunicacion entre el Oriente y el Occidente; su maravillosa fertilidad y sus ricas producciones singularizan este comarca como la mas propia á la colonizacion, especialmente para todo estado, que situado sobre las orillas del Mediterráneo, no tiene posesiones territoriales en la India.

La Francia, incapaz de arrancarnos abiertamente y á fuerza de armas ninguna parte de nuestras posesiones en el Indostan, ha intentado por medios indirectos efectuar lo que imaginaba mas poderoso para agraviar á nuestro comercio, y por este medio atacar la opulencia de la Inglaterra: la invasion y la conquista del Egipto ha sido un golpe meditado contra el poder británico de la India. En consecuencia de esto, se puso el plan en ejecucion, y en el espacio de algunos meses el Delta, ó Bajo Egipto, comprendida su capital, ha caido bajo el dominio francés. La única desgracia que ha sufrido desde el principio de su expedicion, fué la importante victoria conseguida por el lord Nelson; pero por nuestra desgracia habian desembarcado toda su artillería y provisiones con anticipacion, por cuyo medio el ejército francés se halló en estado de obrar eficaz y prontamente. En esta época todos miraron la expedicion del Egipto como fabulosa; pero la debilidad de los turcos, y la impericia de sus habitantes, facilitaron la posesion de este país al ejército victorioso.

Desde el mes de Julio de 1798, los franceses han superado todos los obstáculos que se oponian á la posesion del Egipto; y no cabe duda que cuanto mas subsistan en él tanto mas se aumentan nuestros peligros. Tendrán buen cuidado de hacer su posicion mas segura y formidable; de donde resulta necesariamente que nuestros temores deben aumentarse en razon de nuestros peligros, y que el poder ejecutivo debe redoblar sus esfuerzos y prontitud, para obligar á los franceses á abandonar este país.

El Egipto es de tanta utilidad, que los que son sus poseedores pueden amenazar ó destruir el comercio de la India, en quien consiste la prosperidad de la Gran Bretaña.

No conviene á un gran pueblo comerciante dejarse engañar por falsas apariencias, ni arrostrar su situacion, fundada sobre un prisma lisonjero. La caída de Tippoo, y la destruccion de su imperio, han desconcertado fuertemente las esperanzas de los franceses, cuyo gobierno no puede en este momento entregarse á la idea de poder penetrar en la India por el mar Rojo, ni turbar nuestra tranquilidad en aquel hemisferio; pero Bonaparte

esclavos circasianos, los cuales se criaban en comunidad y ajenos de todo sentimiento de patriotismo y lazos de parentela, así que, no conocian mas sentimiento que el de la fuerza. Estos estaban sujetos á la obediencia de veinticuatro beyes, cada uno de los

piensa establecer una colonia durable en Egipto: en este caso el parlamento y el rey de Inglaterra son los que sentirán las consecuencias de este establecimiento: en primer lugar amenazan á nuestro comercio, y en segundo á la subsistencia de nuestras posesiones territoriales. Es evidente para cualquiera persona que concibe la situacion relativa del Egipto, y sus reciprocas correspondencias con la India en ciertas estaciones, por medio de embarcaciones de transporte de toda especie, que el Egipto, como colonia bajo el poder de los franceses ó de cualquiera otra potencia opuesta á los intereses comerciales de Inglaterra, no dejaria de causar en pocos años grandes trastornos en la India.

Los poseedores del Egipto se hallan en situacion tan propia para patrocinar las miras y el disgusto de los príncipes de la India, naturalmente inquietos y ambiciosos, que las consecuencias mas funestas serian el resultado de ellas, y pondrian en gran peligro el poder británico en este país. Al mismo tiempo el comercio volveria á tomar por grados su antigua escala en el Levante, y las felicidades que la destreza de los franceses suministraria á este importante ramo, se opondrian fuertemente á los intereses de la compañía, y sentarian los fundamentos de un nuevo orden de cosas respecto á la India; trastornos que causarían un perjuicio inmenso al comercio de Inglaterra en esta parte del mundo, si no lo destruian enteramente.

En el espacio de trescientos años, durante los cuales el Egipto ha estado bajo el poder de los turcos, éstos no han hecho ninguna tentativa para fomentar discusiones sobre el continente de la India, y no se han opuesto de ninguna manera á los progresos de las potencias europeas. Al contrario, los mahometanos, y particularmente los árabes, han patrocinado en casi todas las ocasiones las miras de las naciones que hacian el comercio de Oriente por el cabo de Buena Esperanza. Con este conocimiento apoyado sobre la mas segura esperiencia, y con la probabilidad de las intenciones hostiles de los franceses, no se puede suponer que ninguna innovacion pueda poner á la Gran Bretaña en situacion mas favorable, ó que el Egipto despues de haber cambiado de dueño, pueda coadyuvar á la seguridad de nuestros establecimientos en la India. Todo induce á suponer lo contrario, y poca penetracion se necesita para calcular lo que sucederia si los franceses consolidasen su poder en Egipto, si abriesen un comercio por el mar Rojo, como ya han principiado en el puerto de Cosira, si introdujesen en esta colonia las leyes sábias, las artes y las ciencias; y en fin, si trasportasen allí un número suficiente de hombres laboriosos que cultivasen el país en toda su estension. Este razonamiento es á la verdad puramente especulativo; y haciendo esfuerzos extraordinarios es posible impedir la

cuales tenia á sus órdenes de quinientos á seiscientos mamelucos, servido cada uno de ellos por dos fellahs. Los beyes se mantenian con el producto de las tierras y de una crecida cantidad de contribuciones que recaudaban los coftos, agentes, escribientes y espías de

ejecucion de los proyectos que aclara; pero es menester que estos esfuerzos sean espeditos, y cuanto mas pronto se coronen con el éxito, tanto mas superiores serán nuestros servicios para la seguridad de la India.

Yo espero que se me dispensará manifestar claramente la situacion politica de los negocios públicos, á lo menos por lo concerniente á la prosperidad y seguridad de la India inglesa, sobre las cuales nuestros propios intereses exigen toda nuestra atencion. Es menester convenir que los de las potencias coligadas no parecan de naturaleza conveniente para animar la subsistencia de nuestra influencia en este pais; pero un peligro mas superior nos amenaza si la corte de Viena hallándose privada de la Bélgica y del puerto de Ostende, permanece en la posesion de Venecia, y reinante sobre el Adriático; es de temer que adquiera secretamente el proyecto de volver á abrir la antigua comunicacion entre el Oriente y el Occidente por el Egipto y el Mediterráneo.

En las actuales circunstancias debiamos saber: "Si es del interes general de la Europa, que el Egipto sea la vía por la cual las riquezas de la India se trasporten al Mediterráneo, y repartir las despues sobre todo el continente occidental que confina con este mar." A lo que responderán que los franceses están ya en posesion del Egipto, y emplearán todos sus esfuerzos para conservarlo, sea enhorabuena; pero que esta comunicacion se abra á todas las naciones, para que puedan participar del comercio que enriqueció en otro tiempo á Amalfi, Venecia, Génova y Florencia.

¿Volveremos hácia la Rusia para conocer los designios del emperador? No, amigo; pues nos conviene guardar silencio sobre esta causa, y únicamente observar en general que la Rusia posee sobre las orillas del Mediterráneo el mas bello pais del mundo conocido; que el gobierno ruso es ambicioso; y que los progresos de su poblacion, industria, civilizacion y comercio, le hacen cada dia mas temible á sus vecinos.

La intervencion activa de la Rusia en los negocios actuales, no es de naturaleza que se la pueda hacer descuidar las ventajas y los beneficios, á los cuales cree debe pretender al fin de la guerra, sea por la parte que ha tenido en ella, ó bien por su influencia política.

Si he hecho esta digresion, solo ha sido para hacer conocer la situacion relativa de los demas estados con la India, y he cuidado de ella sin exagerar temerariamente los peligros que puedan presentar nuevas combinaciones y nuevos proyectos hostiles; principalmente en una época en que los intereses comerciales de todas las naciones se hallan en el momento de ser discutidos y terminados.

La espulsion de los franceses del Egipto es un objeto de la mayor importancia para la Gran

los dueños de sus amos. Los beyes se distinguian entre sí únicamente por la fuerza de que podian disponer; así que, combatian unos contra otros, y no solamente desobedecian al baja, sino que lo tenian bajo su yugo, se servian de él como instrumento á propó-

Bretaña, y en la situacion actual de los negocios no hay que perder momento para conseguirlo. Si se constante á los franceses continuar en la posesion del Egipto, será dirigir á nosotros mismos un golpe mortal é inevitable. Esta no es una vana declamacion; pero sí un hecho fundado sobre la esperiencia, y que exige toda nuestra atencion.

Reflexionando sobre los medios de atacar á los franceses en el Egipto, debemos considerar los recursos del imperio turco, y las diferentes razones que le han impedido hacer algunos esfuerzos para restablecerse en esta antigua posesion, situada tan superiormente, y presentando tantas ventajas comerciales.

La solucion de esta cuestion es en extremo sencilla. La subdivision del imperio turco en bajalias ó provincias subordinadas, ha debilitado considerablemente el poder otomano: cada baja tiene su interes particular, bajo el cual regla su conducta. Esto destruye la energia del gobierno, y quita todo el vigor á la federacion de esta aristocracia militar. Ademas de esto es preciso observar que no es del interes de los bajos gobernadores de las provincias lejanas, cuya dependencia es puramente nominal, que el Gran Señor tenga demasiado poder; porque á proporcion que éste se aumenta, su dependencia está en peligro. La rebelion del baja de Widdin, hace mucho tiempo que dura; lo que patentiza el poco poder del Gran Señor para restablecer el orden y la subordinacion en sus dominios. La conducta reciente del baja de Damasco, y la de Dghezzar, baja de Aere, hácia el ejército turco mandado por el gran visir en persona, es una prueba manifiesta de la debilidad de la Puerta. Las tropas de las provincias que pueden tener algun interes en sostener el trono otomano, están compuestas de soldados indisciplinados, mal pagados, codiciosos del pillaje, y en suma, totalmente incapaces de operaciones militares.

El ejército del imperio se compone principalmente de genizaros de Constantinopla, ó de tropas de las guarniciones de la Turquía europea; especie de hombres afeminados, altaneros, disolutos y sediciosos. Los mamelucos, ó tropas escogidas de los beyes de Egipto, no eran en suficiente número para resistir á los reiterados ataques de un ejército disciplinado, provisto de excelente artilleria, compuesto de hombres acostumbrados á vencer, y mandados por oficiales experimentados. Los habitantes del Egipto cobardes hasta el último grado, no tenian mas que un interés muy débil en defender su pais, y estaban dispuestos á venir á ser los esclavos de cualquiera nuevo dueño, como lo eran anteriormente bajo el gobierno de sus beyes. Los árabes no fueron escitados á operar; la política de Bonaparte, unida á la proteccion que constantemente concedia á sus caravanas, y el respeto que testificaba á la religion mahometana, ó apaciguaron

sito para sus planes, y llegaban hasta negarle el miri, impuesto sobre las propiedades, que representaba el derecho de conquista de la Puerta. Era, pues, aquel un estado feudal, formado de esclavos indígenas y de un

los sentimientos vindicativos de los árabes del desierto contra los usurpadores europeos, ó disminuyeron su ardor en ayudar á los mamelucos á restablecer su poder. Sin embargo de esto, el ejército francés tuvo mucho que sufrir de parte de los árabes, que inquietaron y fatigaron bastante sus disciplinadas tropas.

Despues de estas circunstancias no podemos fundar una esperanza superior sobre el socorro de los turcos: solo debemos contar con nuestros propios esfuerzos y con los medios que nuestra industria puede dirigir contra los franceses para obligarlos á retirarse. Las tropas rusas que están al sueldo de la Inglaterra, y actualmente acampadas en Jersey y Guernesey, ayudadas por algunos refuerzos sacados del pais, podrian emplearse ventajosamente para un desembarco en Egipto, y por este medio nos haríamos bien pronto dueños de Alejandria, Roseta y del principal brazo del Nilo. Una pequeña escuadra favoreceria las operaciones militares; y el gran número de embarcaciones que emplean los habitantes en la navegacion de este rio serviria para trasportar todo lo que necesitasen las tropas, y que suministraría abundantemente la flotilla inglesa.

La Inglaterra tiene grandes recursos para librar á la compañía de la India de los peligros que la amenazan; y como sus directores han manifestado en todas las ocasiones que estaban dispuestos á concurrir con los ministros de S. M. para defender los intereses generales de la patria, no mostrarán menos ardor en suministrar superiores socorros en el momento que se halle en riesgo la existencia de la misma compañía.

El mar Rojo se halla enteramente abierto para nosotros, y perfectamente libre en las estaciones propias para navegarlo: los jefes árabes que son dueños de las costas orientales de este mar, tienen tantas disposiciones favorables para nosotros como hostiles para los franceses. Al xerife de la Meca, cuya influencia y autoridad sobre ellos es incontestable, podria empeñarse á favorecernos y ayudarnos con mil recursos para arrojar á nuestros enemigos. La proximidad de nuestras posesiones en la India y la facilidad de proveerse de embarcaciones, nos suministran suficientes medios para trasportar á la costa del Alto Egipto un cuerpo de tropas, tanto europeas como indígenas, con provisiones de todo género; y tanto mejor se podia disponer de estas tropas, cuanto que el poder de Tippoo no existe; y que segun las apariencias, la península de la India gozará de una paz inalterable, siempre que no se permita á los franceses permanecer en Egipto, lo que es muy peligroso para los intereses de la India, y puede ser mas en lo sucesivo.

Las personas que por sus preocupaciones están dispuestas á juzgar mal de cualquier proyecto nuevo ó notable por su singularidad, opondrán sin duda muchas objeciones contra una espedi-

pueblo vencedor de éstos, y á su vez vencido por una milicia rebelde é indisciplinada contra su soberano.

cion de esta naturaleza; pero puedo asegurar que es fácil desembarcar un cuerpo de tropas en el Alto Egipto y hacerlo pasar sobre las orillas del Nilo en pocos dias con una cantidad suficiente de municiones. Estableciéndose este ejército en el rio, cortaria eficazmente toda comunicacion entre el Superior y Bajo Egipto, privaria á los franceses de todos los socorros que podrian esperar de las altas provincias y de los puertos del mar Rojo, y por consiguiente disminuiria sus medios de retirada, impidiéndoles por este medio que puedan continuar la guerra.

No cabe duda alguna en la certeza del buen éxito de esta empresa, siempre que se dirija por un general prudente é instruido; y es probable que los franceses, rodeados por todas partes de tropas británicas, de árabes y de desiertos inhabitables, se considerarían muy felices rindiéndose á discrecion, bajo la sola condicion de ser conducidos á Francia como prisioneros de guerra. Se puede creer, y aun lo hemos experimentado, que los franceses no pueden conducirse mucho tiempo con moderacion en ningun pais, y mucho menos en el que se miran como sus conquistadores. Es presumible que ahora mismo su ligereza insupportable ha disgustado enteramente á todas las personas con quienes han tenido que hacer, y que en consecuencia su espulsion del Alto y Bajo Egipto causaria el mayor placer á todas las clases y sectas de los habitantes de estos paises.

Por las últimas noticias que hemos recibido, sabemos que el ejército francés del Egipto Superior está continuamente ocupado en la pequeña guerra, en cuyo caso es de la mas evidente necesidad favorecer y reforzar á los que tienen mando en aquellos paises, y animar, si es posible, la energia de sus habitantes; éstos son en gran número, y solo se necesita del ejemplo para escitarlos á castigar á los usurpadores.

Mandando algunos refuerzos á la costa occidental de la India y maniobrando de forma que sus movimientos coincidiesen con el activo y bien dirigido de nuestras tropas en el Mediterráneo, se llenaria perfectamente el objeto de esta expedicion; ademas de que se podrian emplear al efecto, y con superiores ventajas, algunas lanchas cañoneras, cuyo maderaje, construido en Bombay, se trasportaría sobre camellos desde el mar Rojo hasta el Nilo.

No pretendo hacer ver que he tratado ya el plan propuesto como merece, ni menos haber analizado sus pormenores: un bosquejo general es suficiente; pero lo que parece mas necesario es aprovecharse de sus principales máximas, arrostrar los peligros que pueden resultar de la situacion presente de los negocios, y elegir los medios mas propios para alejar el golpe que los franceses dirigen desde el Egipto contra nuestro comercio. Los jefes destinados allí, piden socorros á la Francia, y se valdrán de todos los recursos imaginables para que su gobierno conozca la necesidad de su remision. Bonaparte no echará en olvido este importante objeto, cuando muchas